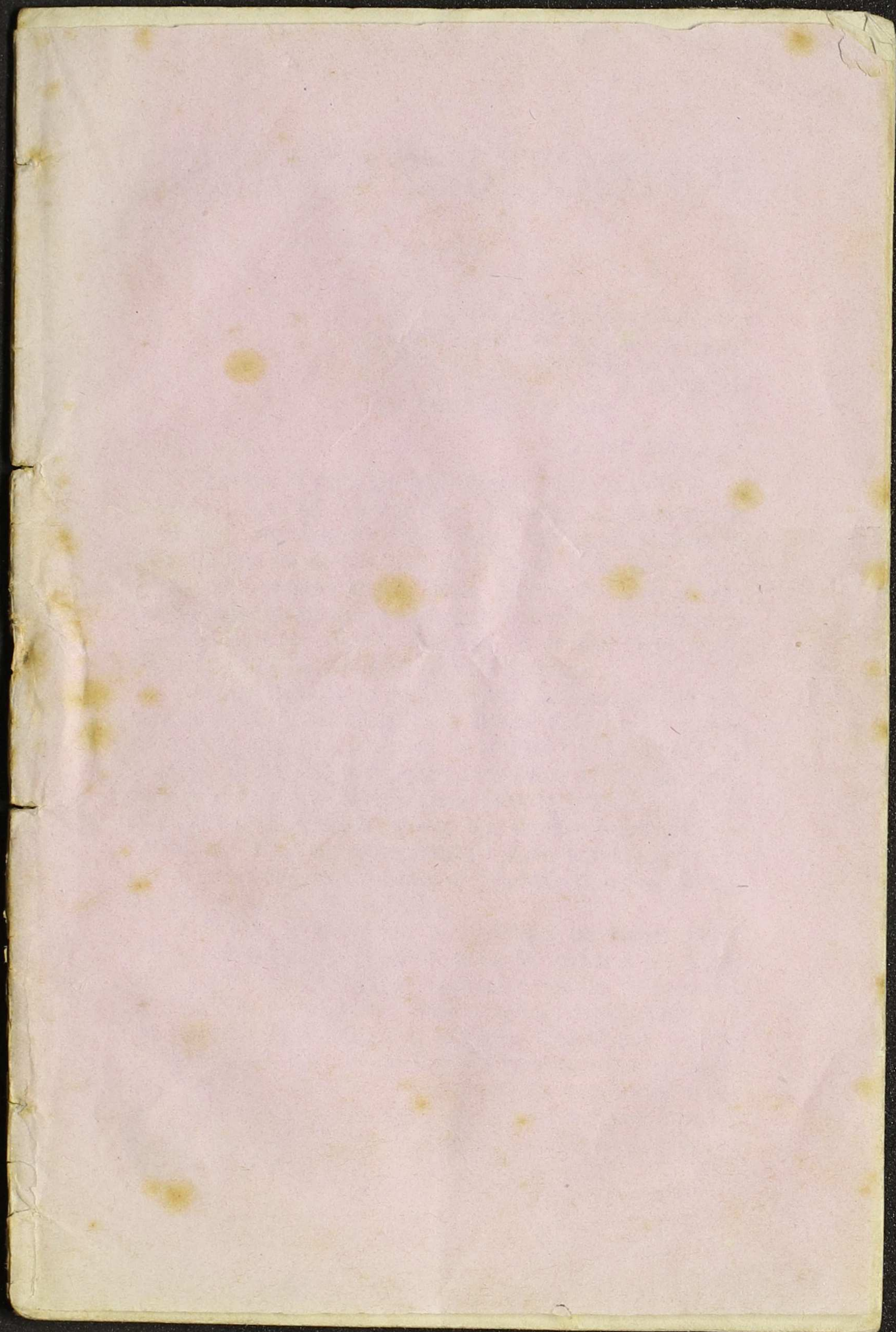
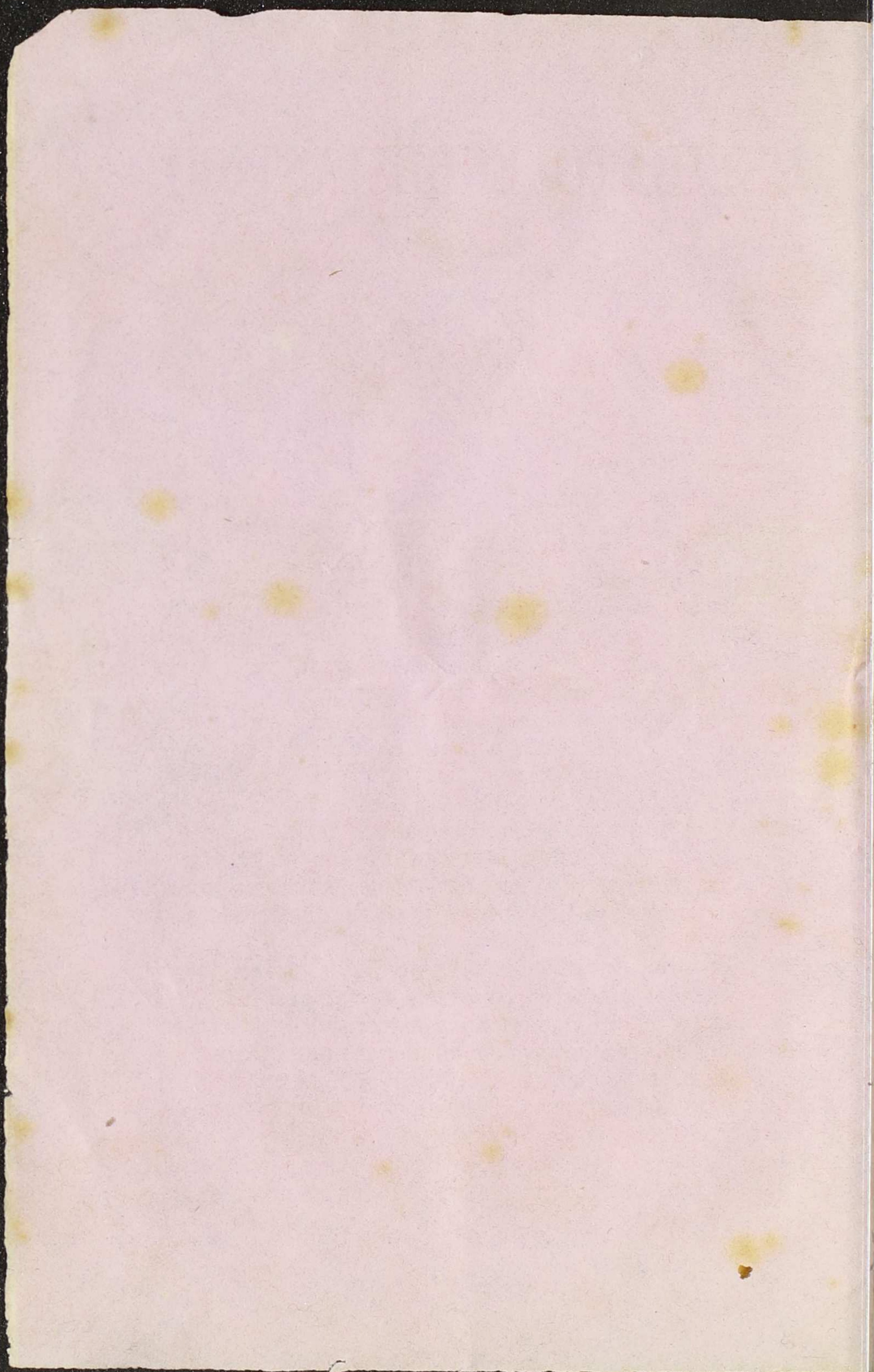






CELIBATO ECLESIASTICO.

Proponeos siempre un fin moral en vuestras obras: no olvideis que estas pueden caer en manos de los niños, i que a la juventud se le debe todavía mas respeto que a la vejez.

VICTOR HUGO.

VENCIDO el error en todo tiempo i bajo las mil diversas formas que ha tomado para sostener su lucha contra la verdad, ha adoptado últimamente un nuevo sistema de combate que puede ser mui perjudicial si no se le opone un remedio pronto i eficaz. Este sistema consiste en atacar aquello mismo que se aparenta defender; en tomar ostensiblemente la misma forma de la verdad para poder sembrar con mas facilidad la mala doctrina.

Este sistema es en realidad mui funesto, porque ademas de ser el mas eficaz para causar daño en las almas, lleva en sí algo que rechazan la lealtad i la hidalguía. Al enemigo declarado lo esperamos de frente i lo rechazamos, porque nos permite prepararnos para la defensa; pero al enemigo *emboscado*, al que se nos presenta disfrazado de amigo para inspirarnos confianza i poder atacarnos de sorpresa i sobre seguro, no podemos vencerlo sino despues que nos ha causado algunos males.

Los que aparentando un celo que no tienen por la religion, se dedican a la triste tarea de echar a luz publicaciones en que al lado de algunas verdades que aparentan confesar i reconocer, ponen muchos i mui graves errores, causan mas daño a la religion, que el que pueden ocasionarle los que decididamente se proclaman adversarios suyos. Semejantes hombres por lo regular no creen las verdades que en sus escritos confiesan; pero aparentan creerlas para poder combatir con mas facilidad las que niegan en ellos.

El pueblo lee las producciones de esos falsos apóstoles, i como ve que en ellas se llaman hijos de la Iglesia i sostenedores de sus derechos, muchas almas sencillas, que a primera vista no pueden distinguir lo verdadero de lo falso, aceptan los errores que contienen tales producciones, que al parecer no tienen mas objeto que combatir el mal, cuando su fin real es el de propagarlo.

En esas producciones se confiesan i reconocen algunos dogmas de la religion, jeneralmente aquellos que están mas arraigados en el corazon del pueblo, i algunos puntos de moral i de disciplina; pero esto se hace artificiosamente i con la sola intencion de alejar toda desconfianza del ánimo de los lectores, puesto que muchos de estos rechazarían un escrito que no estuviese abonado por la buena fé de su autor. De este modo el pueblo que ve que los falsos apóstoles aceptan los dogmas que él venera i los puntos de doctrina o de disciplina que le son mas conocidos; que ve que los propagadores del mal se llaman defensores del bien ¿podrá dudar de la honradez de esos hombres? ¿Podrá dejar de creer lo que dicen los que de ese modo hablan, los que se presentan *disfrazados* de amigo de Dios i de hijos de la Iglesia? Verdad es que en el mismo escrito en que elojian un dogma o un punto de disciplina, combaten otros; pero esto, segun ellos, lo hacen solamente para corregir abusos, para mantener incólumes los derechos de la Iglesia i para servirla mejor. ¿Cómo dudar entónces de los que tanto celo manifiestan por los intereses de la verdad? Pero ellos confunden en un mismo escrito i maliciosamente el bien i el mal, la verdad i el error; i los que no pueden distinguir el uno de la otra, aceptan como verdad lo que es error, i de este modo toman el veneno sin saberlo; i lo mas triste es que cuando se aplica el antídoto, muchas veces ya el veneno ha causado sus efectos.

Tales son las reflexiones que nos ha sugerido la lectura de los escritos que últimamente ha publicado el señor doctor Florentino Vezga, intitulados "Matrimonio de los sacerdotes" i "Reflexiones sobre la Pastoral de 19 de agosto."

No vamos a hacer una refutación formal de estas dos orijinales producciones ni a seguir al señor Vezga en todo su tortuoso camino, porque ni queremos entrar en polémicas ni somos los mas competentes para tratar cuestiones teológicas; vamos simplemente a hacer algunas reflexiones sobre los puntos principales que se tocan en los escritos citados, i sin mas guias que la fé i el sentido comun. I esto porque creemos que "en materia de religion todo cristiano es soldado," i porque juzgamos que no es inútil nada de lo que se escriba en defnsa de la verdad. Hai errores que exigen una protesta formal de parte de todos los cristianos.

I.

Queremos hacer algunas observaciones sobre la autoridad de los Prelados de la Iglesia, ya que el señor Vezga desconoce la del señor Arzobispo al *condenar* la Pastoral en que éste censura el artículo sobre "Matrimonio de los sacerdotes."

La Iglesia no hubiera podido establecerse ni ménos conservarse si no tuviera en su seno una autoridad que la dirijiese i la gobernase.

Las pasiones todo lo trastornan, i si los apóstoles i sus sucesores no hubieran enseñado la doctrina del Salvador, haciendo uso de la autoridad con que él mismo los investió, esa doctrina ya no existiría, o a lo ménos estaria tan alterada que ya nadie la conocería. Basta a este respecto observar lo que pasa entre los protestantes. En ellos no hai unidad de fé ni de doctrina, precisamente porque carecen de autoridad. Como allí todos son *libres pensadores*, i para pensar cada cual lo que quiera tiene una *autoridad propia*, es claro que todos son maestros de sí mismos i que ninguno está *autorizado* para enseñar a otro.

Si el catolicismo estuviera constituido lo mismo que el protestantismo, sufriría las mismas consecuencias; i en vez de tener todos los católicos una misma fé, cada uno de ellos seria *libre* para creer o dejar de creer lo que a bien tuviera.

Pero Dios *ha constituido Obispos para que rijan a su Iglesia*, i a estos les ha dado autoridad para gobernar i para enseñar. Los fieles, pues, deben estar sometidos a esa autoridad, miéntras que lo que enseñen los Obispos no merezca la reprobacion del único que en la tierra tiene poder para corregir a los maestros i censurar lo que ellos enseñan: el Sumo Pontífice, jefe supremo de la Iglesia i maestro universal de la verdad.

Lo contrario nos conduciría a la anarquía protestante. Si a un lego le es lícito oponerse a lo que enseña un Prelado, estos carecerían de autoridad para la enseñanza. La autoridad del lego en este caso sería igual a la del Prelado.

¿I, a cuántos errores no conduciría este sistema? ¿Para qué servirían los maestros si lo que ellos enseñaban podía ser aceptado o rechazado libremente por los fieles? ¿Podría existir autoridad en los Prelados si lo que ellos mandasen o enseñasen estuviese sujeto a la aprobacion de aquellos a quienes gobiernan?

El catolicismo sin la autoridad no se comprende. El que es católico tiene que someterse a esa autoridad, pues lo contrario echaría por tierra la enseñanza de la Iglesia.

¿I qué fuera el catolicismo si todos pudiéramos pensar libremente lo que quisiéramos respecto de sus dogmas? ¿Qué habría quedado de la moral evangélica, si en lugar de tener maestros que la enseñen todos pudiésemos entenderla como quisiéramos? ¿No habría quedado ya reducida a una cosa tan incomprensible, *tan elástica* que sirviera para justificar todo vicio i todo delito?

Las pasiones de suyo son mui exigentes i la conciencia es jeneralmente mui complaciente con ellas. Si cada uno fuese para sí mismo su propio maestro de moral, sería tan condescendiente en sus enseñanzas que al fin llegaría a descubrir que la moral no era tan severa como parecia; i el ladron, el incendiario, todos los viciosos i todos los delincuentes conseguirían al fin encontrar en ella justificacion para sus vicios i sus delitos. En este caso los preceptos morales habrían sido ya de tal modo interpretados,

que hoy se les obligaría a significar lo contrario de lo que dicen. Esto no es una suposición gratuita: las mismas condescendencias que nuestra voluntad tiene con las pasiones, apesar de haber maestros que enseñan la moral i que no nos la dejan interpretar en un sentido favorable a nuestras malas inclinaciones, prueba de cuánto sería capaz el hombre si se destruyera la autoridad de la Iglesia.

Esa autoridad no solo está evidenciada en el Evangelio, sino que, segun lo que llevamos dicho, el simple sentido comun la hace necesaria, como lo demuestran las precedentes reflexiones.

Diremos de paso que no sabemos qué es lo que pretenden los que se llaman *libres pensadores* en materia de religion. ¿Entienden por esto que no aceptan autoridad ninguna? Entónces tampoco se puede profesar ninguna religion; porque con el hecho de aceptar una, ya se reconoce *una autoridad*, la del que enseña la religion aceptada. ¿Pensar libremente es aceptar algo de una religion, como el dogma, algo de otra, como la moral, i el culto de una tercera, pudiendo desechár todo lo demas que cada una de esas religiones enseña? Pero esto es un absurdo. O todas las religiones son verdaderas, i entónces no se puede ser *libre pensador*, porque sería indiferente aceptar una cualquiera o todas a un tiempo, o todas son falsas, i entónces tampoco se puede ser libre pensador, puesto que siendo falsas no se puede buscar ni encontrar verdad en ellas. En este caso hai que desecharlas a todas.

Pero si todas las religiones son falsas, falso es necesariamente el objeto que les da existencia, porque si hai religion es porque hai Dios. Si Dios no existiera, cómo podría haber religion?

Pero hai *un* Dios; luego necesariamente debe haber *una* religion. La unidad de Dios es un dogma sancionado por la razon i por la conciencia de la humanidad, porque dos dioses, *dos infinitos*, son ideas que envuelven una contradicción que el sentido comun rechaza. Siendo Dios *uno* la religion tambien tiene que ser *una*; luego no puede haber mas que *una* sola religion verdadera.

Todas las religiones *no* pueden ser verdaderas, porque cada una de ellas enseña dogmas distintos i aun opuestos a las de otras; luego la verdad debe encontrarse en lo que enseña *una* sola i el error en lo que enseñan las demas.

Todas las religiones *no* pueden ser falsas, porque esto nos llevaria a la negacion de Dios; luego es forzoso que así como no hai sino *un* solo Dios, no haya sino *una* sola religion.

Ahora bien: ¿en qué consiste el ser libre pensador? En no aceptar ninguna religion? Absurdo. En aceptarlas todas? Absurdo. Luego en materia de religion no se puede ser libre pensador porque no se puede aceptar sino una sola; lo contrario nos lleva al absurdo.

I los *libres pensadores* realmente no tienen ninguna, porque creen que su libertad sufre menoscabo al aceptar una autoridad. Pero esto es un error. “La libertad no es el antagonista de la sumision que es el primer deber del hombre, dice Augusto Nicolas, sino el instrumento de esa sumision. Por ella el hombre *elige una autoridad i se somete a ella*, i es honrosa esa sumision porque es *libre*, espontánea.” La libertad, pues, es el instrumento de la sumision. *Libremente* aceptamos una autoridad; al aceptarla hacemos uso de la libertad; luego en vez de ser la sumision antagonista de la libertad no es mas que el ejercicio de ella.

No se puede, pues, ser libre pensador en materia de religion. Hai que aceptar alguna, i de consiguiente la autoridad que la impone i que la enseña. Lo contrario es o el absurdo o el ateismo.

Todo esto corrobora lo que llevamos dicho respecto de la autoridad de la iglesia católica i la necesidad en que estamos de someternos a esa autoridad. Lo contrario seria destruirla, aniquilarla, i destruir por consiguiente toda enseñanza religiosa. Luego debemos sumision a los prelados. Si pudiéramos desobedecerlos, desconoceríamos la autoridad que ellos ejercen, en cuyo caso la enseñanza religiosa era imposible. No existiendo esta enseñanza, la religion

tampoco podría existir, ni mucho ménos la unidad de fé i de disciplina.

Nos hems detenido en este punto, porque hai personas que creen sencillamente que se puede desobedecer a los Prelados i desconocer la autoridad que ellos ejercen. Como se vé, nosotros no penetramos en el campo de la teología para probar con los textos expesos del Evangelio la autoridad de la Iglesia; tratamos estas cuestiones en el terreno puramente filosófico, para demostrar que la razón acepta como necesario lo que el dogma prescribe i afirma i lo que la Iglesia enseña.

II.

¿Es conveniente el matrimonio de los sacerdotes?

Aquí vamos a tocar uno de los puntos en que mas se ha detenido el señor doctor Vezga.

Nosotros sostenemos que no hai conveniencia ninguna en establecer el matrimonio eclesiástico. I creemos mas: que el matrimonio *es incompatible* con el sacerdocio.

Para demostrar esto es menester no olvidar el objeto de una i otra institucion. El matrimonio tiene su objeto determinado: la conservacion de la especie; pero este sacramento impone al padre de familia un majisterio especial que le apareja grande responsabilidad ante Dios i los hombres.

Desde que el hombre se encuentra en esa posicion, ya no se pertenece a sí mismo, sino a sus hijos. Tiene que alimentarlos i conservarlos, educarlos i asegurarles medios de subsistencia aun para despues de que él muera. I esto absorbe completamente su atencion. La paternidad le impone tales deberes, que toda una larga vida de desvelos i de fatigas apénas es bastante para cumplirlos.

El sacerdote no puede tener *una* familia determinada, porque él pertenece a todo el jénero humano. No puede tener *una* patria especial, porque su patria es el mundo entero. Jesucristo no les dijo a sus Apóstoles "id i predicad el Evangelio en vuestra patria i a vuestras familias," sino "id *por todo el mundo* i predicad el Evangelio a *toda criatura*," como se vé en San Márcos.

Resulta de esto que el padre de familia se debe a sus hijos de preferencia, i el sacerdote al jénero humano.

Si el sacerdote es casado, ¿cuáles deberes cumplirá preferentemente? Los de padre de familia? Entónces falta a los de sacerdote. Los de sacerdote? Entónces falta a los de padre de familia. Son, pues, incompatibles el sacerdocio i el matrimonio.

Insistamos aun sobre esto. El sacerdocio es un estado mui santo i mui puro, i aunque no negamos la santidad del matrimonio, no podemos desconocer que él ofrece muchos peligros contra la pureza i la santidad; i el sacerdote debe ser *santo*, porque tiene que ser *la luz del mundo* i el modelo que los fieles deben imitar.

El sacerdocio, ademas de ser santidad, es sacrificio; *sacrificio* actual, constante, permanente. El sacerdote se debe a los fieles porque tiene la obligacion de conducirlos al cielo, i para esto tiene que acudir a donde quiera que ellos lo llamen, sea de noche i de dia, en verano i en invierno; tiene que acercarse a los enfermos, aunque la enfermedad sea la mas repugnante i contagiosa, a los apestados, a todos los que lo necesiten, aunque esponga su vida en el contagio; tiene que dejar al padre, a la madre i al hermano, las comodidades de la vida, el descanso i los placeres de la ciudad, para ir a cruzar los mares, los rios i los desiertas, las mas veces solo i falto hasta del necesario alimento, en busca de las almas que están fuera de la Iglesia para convertirlas a Jesucristo, porque esta es la mision del sacerdote; tiene que dejar la sociedad de los hombres civilizados, para ir a fijar su residencia entre una horda de salvajes, o a fundar una poblacion en lo mas hondo de una selva inculta. El sacerdote tiene que estar dispuesto a toda hora a recibir la muerte en testimonio de su fé, así como el divino Maestro la recibió por dar testimonio de la verdad. El ejercicio de su ministerio puede privarlo de la vida, i él no puede evitarlo; porque sea cual fuere el peligro que lo amenaze, nunca puede negarse a ejercer sus sagradas funciones. La oracion es su arma favorita: con ella combate, con

ella vence ; para poder orar tiene que vivir solitario entre las tinieblas del templo, lejos de las distracciones mundanas i en una continua comunicacion con Aquel que es la verdad, la luz i la vida. Si fuera casado no podria hacer esto, porque como dice San Pablo “ el que está sin mujer está cuidadoso de las cosas que son del Señor ; cómo ha de agradar a Dios. Mas el que está con mujer está afanado en las cosas del mundo, cómo ha de agradar a su mujer i anda dividido.”

El padre de familia tiene que educar a sus hijos, instruirlos i acostumbrarlos al trabajo. Para esto tiene que estar siempre al lado de ellos exhortándolos, reprendiéndolos i enseñándolos. Tiene que trabajar incesantemente para asegurarles la subsistencia, para librarlos de los peligros que amenazan su existencia ; i para cumplir sus deberes tiene que vivir siempre con ellos i vijilarlos continuamente.

El sacerdote debe vivir en el templo : el padre de familia en su casa. Son distintas las funciones de cada uno ; luego es evidente que el templo i el hogar se excluyen.

Entre los protestantes no hai verdadero sacerdocio, precisamente porque sus ministros son o pueden ser casados. Los sacerdotes protestantes pertenecen a su familia, no al jénero humano ; son habitantes de *la ciudad*, pero no misioneros relijiosos. Tienen familia que educar, i esto los obliga a vivir en los lugares donde haya escuelas i colejos, necesitan el brillo del mundo para darle a sus hijos una elevada posicion en la sociedad, i para esto tienen que vivir en los salones, en los teatros, en todas las partes a donde los llamen las exigencias de la familia ; tienen que conservarse para ésta, i por eso evitan los peligros ; no se acercan al apestado para llevarle consuelo i prodigarle los auxilios espirituales, porque temen el contagio, i porque faltarian a los deberes de la paternidad si no pusieran todos los medios necesarios para impedir que las enfermedades lleguen al seno de su familia. Por esto no hai que buscar en un dia de peligro al sacerdote protestante, porque no se le

encontrará. Jamas habrá entre ellos ni un Belsunce ni un Vicente de Paul. Puede una horrible peste diezmar las poblaciones; pero en ellas no se verá la sombra de un sacerdote protestante bendiciendo i consolando a las víctimas de la epidemia, porque esos sacerdotes no pueden esponderse a sacrificar una vida que tienen que conservar para sus hijos. ¿I podrán ir a las selvas, a los desiertos a los climas deletéreos los que tienen a su lado unos seres que reclaman su amparo i que no podrian abandonar sin faltar a un deber "sagrado"? ¿I estos pueden ser los ministros de un Dios que se sacrificó por salvar a los hombres?

Ademas, el sacerdocio *es caridad*. El que tiene una familia para quien debe conservarse ¿puede ser capaz de algun sacrificio? I el que tiene a su lado personas a quienes debe forzosamente la subsistencia, ¿puede atender a las necesidades de los demas? El sacerdote no puede tener mas que una sola familia: los pobres!

La propagacion de la verdad católica se debe precisamente al celibato eclesiástico. Si este no se hubiera establecido desde el principio por la Iglesia, la religion no habria tenido misioneros i el mundo yaceria aún en las tinieblas del paganismo.

Esto no es pura invencion: el hombre casado no puede ser misionero, porque tiene lazos que le impiden serlo. I no se diga que en los primeros tiempos de la Iglesia los sacerdotes podian casarse, porque esta es una aseveracion que la historia desmiente; lo que la Iglesia permitió en el principio fué que los casados pudiesen ordenarse, mas no que los sacerdotes se casasen. I aquello se permitió por necesidad, porque entónces era mui reducido el número de los fieles i la Iglesia tenia necesidad de operarios; pero cuando esta necesidad cesó, la Iglesia prohibió que los casados pudiesen ordenarse. En comprobacion de esto puede verse el cánón 27 de las Constituciones Apostólicas que solo a los *lectores* i *cantores* les permite casarse despues de su ordenacion. El ilustrado señor J. M. Groot ha tratado esta materia con mucho acierto en su

obra intitulada "Los Misioneros de la herejía," i a ella remitimos a nuestros lectores.

Resulta, pues, que por la naturaleza del sacerdocio i por la naturaleza del matrimonio, estos dos estados son incompatibles, lo cual basta para demostrar que la lei del celibato eclesiástico no solo es sabia i conveniente, sino tambien necesaria.

Ahora ; ¿ cuántas dificultades no ofreceria en la práctica el matrimonio de los sacerdotes ? ---- Los celos de la esposa ---- las rivalidades, ¿ quién sabe cuántas otras cosas impedirian que el sacerdote pudiese administrar el sacramento de la penitencia ! --- Dominado el sacerdote por una pasion, podria ser el maestro de la moral i el juez del penitente ? Porque no debemos perder de vista esta augusta funcion del sacerdote. Um ministro del altar que tenga otro amor que no sea el de Dios, el de la gloria de Dios, el de la salvacion de las almas, podrá ser maestro, juez i consejero fiel ? A qué insistir sobre esto ? Hai cosas que basta su enunciacion para que se comprenda toda su deformidad. Si el sacerdote es casado, la confesion queda abolida : este es el resultado forzoso.

Pero, i los abusos ? No está espuesto a cometer mil faltas un sacerdote soltero ?

Respondemos : ¿ i un sacerdote casado no estaria espuesto a cometer peores abusos ? El sacerdote célibe escandaliza realmente cuando falta a sus deberes, cuando olvidándose de lo augusto de su ministerio i de que Dios lo ha puesto como modelo de santidad, vive mal i quebranta las leyes de la santidad. Pero el sacerdote casado que faltara a sus deberes de sacerdote i de esposo, no causaria un escándalo mayor ? Un sacerdote infiel, por ejemplo, no seria mas repugnante que otro violando la lei de la continencia ? El sacerdote célibe tiene muchos peligros ; pero los tiene mayores i mas inmediatos el casado. Este puede abusar de las leyes del matrimonio, quebrantarlas i quebrantar tambien las leyes del sacerdocio.

Ademas, el abuso no se corrije con el matrimonio. El sacerdote que es malo, lo será tanto de soltero como de

casado. . . Tal es es el corazon humano. En él la pasion que encuentra una esperanza de satisfaccion, estalla con violencia i se vuelve demasiado exigente; pero la que se ve encadenada i sin medio ninguno de satisfaccion, se debilita i muere. Oigamos como se espresa a este respecto el profundo pensador don Jaime Bálmes :

“ Cuando se trata de dirigir las pasiones, se ofrecen dos sistemas de conducta. Consiste el uno en condescender, el otro en resistir. En el primero se retrocede delante de ellas a medida que avanzan; nunca se les opone un obstáculo invencible, nunca se las deja sin esperanza; se les señala en verdad una línea para que no pasen de ciertos límites, pero se les deja conocer que si se empeñan en pisarla, esta línea se retirará un poco mas; por manera que la condescendencia está en proporcion con la energía i la obstinacion de quien la exige. En el segundo, tambien se marca a las pasiones una línea de la que no pueden pasar; pero esta línea es fija, inmóvil, resguardada en toda su extension por un muro de bronce. En vano lucharán para salvarla; no les queda ni una sombra de esperanza; el principio que las resiste no se alterará jamas, no consentirá transacciones de ninguna clase. No les queda recurso de ninguna especie. . . . En el primer sistema se permite el desahogo para prevenir la explosion; en el segundo no se permite que principie el incendio para no verse obligado a contener su progreso; en aquel se teme a las pasiones cuando están en su nacimiento, i se confia limitarlas cuando hayan crecido; en este se conceptúa que si no es fácil contenerlas cuando son pequeñas, lo será mucho ménos cuando sean grandes; en el uno se procede en el supuesto de que las pasiones con el desahogo se disipan i se debilitan, en el otro se cree que satisfaciéndose no se sacian, i que ántes bien se hacen mas sedientas.”

Ahora preguntamos : ¿cuál de los dos sistemas es mas sabio? En cuál se procede con mas acierto? “ Meditando sobre la naturaleza del corazon del hombre, dice el mismo autor, i ateniéndonos a lo que enseña la experiencia de

cada día, puede asegurarse que el medio mas adaptado para refrenar una pasión *es dejarla sin esperanza*; i que el condescender con ella, el permitirle continuos desahogos, es incitarla mas i mas, es jugar con el fuego alrededor del combustible, dejarle que prenda en él una i otra vez, con la vana confianza de que siempre será fácil apagar el incendio.”

Ahora bien: el matrimonio será eficaz para contener los abusos de los eclesiásticos? Permitir el desahogo, será un remedio seguro para hacer buenos a los que no lo son? Nosotros respondemos que no.

El sacerdote que se aparta de la virtud, creará corregirse si se le permite contraer matrimonio; pero despues que se haya tenido esta condescendencia, la pasión volverá a estallar con mas energía i se hará mas exigente. De esto hai en la tierra muchos ejemplos. ¿No está el mundo lleno de esposos infieles a su deber?

¿Qué debe hacerse en este caso? Si casado el sacerdote no se corrije, qué se hará para refrenarlo? Una cosa mui sencilla: permitirle que pueda casarse con varias mujeres. Esto escandaliza? Pues es mui lógico. Para evitar los escándalos que dá de soltero se le permite que se case, es decir, el desahogo; pues para que de casado no escandalice hai que permitirle tambien el desahogo. --- Volvemos a preguntar: ¿el matrimonio será un remedio eficaz centra los abusos de los eclesiásticos?

No! el remedio está en otra parte i es a los Prelados a quienes les corresponde su aplicacion. Que exhorten, que amonesten, que reprendan, *que instruyan i que castiguen*. Esto moralizará: el matrimonio no.

Hablamos así porque por fortuna el Clero actual, con mui pocas excepciones, conoce sus deberes i hace esfuerzos por conservarse digno de la santidad del ministerio que ejerce. I esto es tan evidente, que aunque la lei del matrimonio eclesiástico se sancionase, serian mui pocos, no tememos afirmarlo, mui pocos los sacerdotes que la practicarían.

Resulta, pues, 1.º que el sacerdocio, por su naturale-

za, es santidad, es sacrificio, es caridad, i que bajo este triple aspecto es incompatible con el matrimonio i con los deberes que impone la paternidad; 2.º que el matrimonio de los sacerdotes no podria establecerse sino suprimiendo la confesion, i 3.º que el matrimonio careceria de ofeacia para hacer buenos a los eclesiásticos que no lo son. Todo esto nos parece evidente.

III.

Vamos a entrar en el fondo de la cuestion mas espinosa de las que el señor doctor Vezga ha tocado en sus escritos arriba citados.

Jesucristo *pudo* ser casado?

No vacilamos en responder que no.

La materia de suyo es mui delicada.

Con la mayor buena fé puede uno caer en mil errores. Es que aquí tocamos con la persona del ser santo por excelencia, del que por redimir al mundo tuvo que revestirse de la humana naturaleza.

Para escribir el nombre del hijo del Eterno pedia Poujoulat una pluma caida de las alas de un ángel; para pronunciarlo deseaba que sus labios fuesen purificados con el carbon encendido del Profeta. ¿Cómo podemos nosotros no sentirnos dominados por un temor profundo al ensayar escribir unas líneas que se refieren al Ser misterioso e incomprendible que está velado por los resplandores del Infinito?

Vamos, sin embargo, a tratar de demostrar, en cuanto la intelijencia humana, guiada por la fé i por la razon, puede penetrar en los arcanos misteriosos del cielo, que Jesucristo no pudo ser casado.

Quien es Jesusristo? Respondemos con el Padre Astete: "Es el hijo de Dios vivo, que se hizo hombre por nos redimir i dar ejemplo de vida."

Creemos que el señor doctor Vezga en este punto no se aparta de la doctrina de la Iglesia, puesto que en sus escritos reconoce espresamente en Jesucristo al *Redentor* del mundo, al Salvador del hombre. Ademas "el cristia-

nismo, como dice Fontenelle, es la única religión que tiene pruebas," de lo cual se deduce que es la única religión verdadera. Si es verdadera, hecho perfectamente demostrado por la ciencia, por la historia, por sus profecías i milagros, su fundador tiene que ser un Dios verdadero; pues si no lo fuera, ni tendría pruebas, porque el error no se prueba, ni su fundador sería verdadero Dios, por lo mismo que era susceptible de error. La conciencia universal del género humano reconoce en Jesucristo "al hijo de Dios vivo, que se hizo hombre por redimir al mundo," i por esto lo adora; lo cual es una prueba irrefutable de la divinidad de Jesucristo; fuera de que sin esto la moral no sería sino una quimera, porqueno tendría sancion, i de que el mundo entero estaría en tinieblas, por cuanto el hombre ignoraría su oríjen, su fin i su misma naturaleza.

No insistimos, pues, sobre esto, tanto porque la humanidad está en posesion de esta verdad, como porque la mejor prueba que de ella puede darse es el triunfo de Jesucristo i la conservacion de la religión fundada por él al traves de diez i nueve siglos.

Sentado esto, no se puede desconocer que en Jesucristo todo tiene que ser *misterioso*, i que su existencia, como hombre, ha de ser una existencia excepcional.

Jesús no vino al mundo como los demás hombres. Nació de una vírjen que fué concebida sin mancha de pecado. "En las purísimas entrañas de María Santísima, i de su purísima sangre formó el Espíritu Santo un cuerpo humano PERFECTÍSIMO; en el mismo instante crió de la nada un alma racional. i la unió con aquel cuerpo, i en el mismo instante el Hijo de Dios se unió con aquel cuerpo i alma; i de esta suerte, el que ántes era solo Dios, sin dejar de ser Dios, quedó hecho hombre." Astete, Catecismo.

Este es el dogma. La razón no puede profundizarlo, porque la razón no puede sondear el infinito; pues por mas que ella se esfuerze, siempre encontrará el misterio alrededor de la Divinidad. Pero la fé sí puede ilustrarse

por medio de algunas pruebas que están al alcance de la razón.

La existencia de Jesucristo es excepcional, repetimos, i por esto no vino al mundo como los demás hombres. Su existencia se debió a un prodigio del Omnipotente. I se comprende que así tuvo que suceder si atendemos al fin que Jesus se propuso llenar al hacerse hombre: la redención del linaje humano.

Quién podía ser Redentor? Un ser que participase de la naturaleza del culpable, pero no de la culpa; que fuera hombre para poder sufrir la expiación, pero que no estuviese manchado con la culpa del hombre para que la expiación fuese *eficaz* i con el sacrificio quedase redimido el culpable. Es decir que no podía ser Redentor quien no fuese *capaz* de redimir el pecado, quien no fuese a un mismo tiempo hombre, i hombre exento de pecado. Chateaubriand dice que “la religión cristiana bien entendida, no es otra cosa que la naturaleza primitiva, lavada de la mancha original.” I cómo podía fundar esta religión quien no estuviese limpio de esa mancha original, quien no tuviese en sí la naturaleza primitiva? I entre todos los hombres, podía haber alguno con estas condiciones i que por lo mismo pudiese ser *apto* para redimir a toda la humanidad por medio de un sacrificio que fuese *eficaz*? ¿Podía haber alguno que fundase una religión que “bien entendida no es sino la naturaleza primitiva exenta de pecado”?

No, porque la víctima tenía que ser pura, i todos los hombres estaban manchados con el pecado original i además con el actual.

Qué hombre habría podido, pues, darle el ser a Jesucristo? Ninguno, porque estando todos manchados con el pecado, cualquiera que hubiera sido el genitor del Redentor le habría transmitido su pecado; i Jesucristo, con esa mancha, habría quedado en la misma condición de los demás hombres i ya no habría podido ser Redentor por el solo hecho de ser culpable.

Si el Redentor no hubiese participado de la naturaleza del hombre, no habría podido sufrir la pasión i la muerte.

te, esto es, el sacrificio ; pero si no hubiese sido *puro*, limpio del pecado que con su sacrificio iba a expiar, no habria podido tampoco ser Redentor, porque si tenia pecado propio, su expiacion habria borrado su pecado, pero no habria borrado el de la especie humana.

Es, pues, indudable que si Jesucristo, como Redentor, tenia que participar de la naturaleza de aquel a quien venia a redimir, tenia tambien que estar limpio de la mancha que venia a expiar. Lo contrario lo habria inhabilitado para la redencion, porque teniendo pecados propios, con su sacrificio se habria redimido a sí mismo pero no habria podido redimir a los demas. Por esto EL mismo desafiaba al mundo entero para que *le arguyese de pecado*.

De no admitir esta doctrina, no se podria comprender por qué habia sido necesario que el mismo hijo de Dios se hiciese hombre i se sujetase a la muerte. Si la víctima no debia ser pura, santa, exenta de *todo* pecado, cualquier hombre habria podido redimir a todo el linaje humano. Pero aquí esta la dificultad : ningun hombre pudo ser Redentor, precisamente porque no habia ninguno exento de pecado. I por esto aunque ántes de Jesus hubo muchos sacrificios humanos, ninguno fué eficaz para redimir a toda la humanidad ; pnes todas las víctimas estaban manchadas o con el pecado orijinal, de que no podian librarse, o ademas con el pecado actual.

Ahora bien : como todos los hombres estaban manchados con el pecado que el Redentor vino a expiar con su sacrificio, claro es que ninguno pudo ser padre del Redentor, porque cualquiera que hubiera sido le habria transmitido su pecado ; porque " El hombre, dice Donoso Cortes, trasmite a sus hijos por la jeneracion sus condiciones constitucionales ; " el Redentor tenia que estar limpio de pecado para poder redimir el pecado ajeno, luego es incontestable que Jesus no pudo venir al mundo sino como lo enseña el dogma de la Iglesia : " obrando Dios sobrenatural i milagrosamente."

Hai, pues, que aceptar el dogma de la Encarnacion, o la redencion no se esplica ; i hai que aceptar tambien

el de la Concepcion inmaculada de la Madre del Salvador, porque si Maria hubiera tenido mancha de pecado, esa mancha se la habria trasmitido necesariamente a su hijo, i ya este no habria podido ser Redentor. Tal es el enlace que hai entre los dogmas católicos, que no se puede explicar uno sin que resulte la evidencia o la necesidad de los otros.

Jesucristo, pues, era a un tiempo hombre, i hombre santo, puro i exento de todo pecado. Con mancha de pecado no habria podido ser la víctima expiatoria de los pecados del mundo.

Esto que la razon acepta, es tambien un hecho demostrado por la tradicion i por la historia de la humanidad.

Antes de Jesucristo, en todos los pueblos de la tierra habia sacrificios, *expiaciones*; pero eso no era sino la consecuencia de la tradicion universal de que habia necesidad de una expiacion que redimiese al hombre. Pero esas expiaciones, esos sacrificios no eran sino símbolos, puesto que ninguno de ellos era eficaz. Esta no es una suposicion: la historia así lo refiere.

Lo particular es que en esos sacrificios simbólicos siempre se sacrificaban víctimas que fuesen distintas del culpable i que fuesen puras. La pureza en las víctimas es un hecho universal en la historia.

“Entre tantas i tan diversas religiones, ninguna hai que no haya tenido por objeto principal la expiacion,” dice Voltaire. Luego todas las religiones, esclamaremos con Augusto Nicolas, proclaman que el jénero humano pecó contra Dios. Estas solas palabras de Voltaire prueban el cristianismo. I esa aspiracion constante, universal a buscar una expiacion, ¿no prueba que el mundo habia esperado una expiacion eficaz? He aquí por qué en todo el mundo i en todas las religiones ha habido sacrificios; he aquí por qué dijo Chateaubrand que “la relijiou que no tiene sacrificio carece de verdadero culto.”

Examinando en la historia de todas las religiones las condiciones de los sacrificios, resulta que son las siguientes; condiciones uniformemente observadas por todos los

pueblos della tierra: “ 1.^a que la víctima *fuese siempre distinta del culpable* i pagase por él; 2.^a que esta víctima *fuese inocente*; 3.^a que fuese o se aproximase a humana (por lo cual en muchos pueblos las víctimas que se sacrificaban eran humanas); 4.^a que el sacrificio fuese sangriento, i que se debiese su eficacia al derramamiento de sangre; 5.^a que parte de la víctima la consumiese el fuego i parte la consumiesen los sacrificadores i el pueblo.” (Augusto Nicolas. Estudio sobre los sacrificios).

Esto es lo que resulta comprobado en la historia, i para nuestro propósito, bien se vé que las tres primeras condiciones son las que el simple sentido comun acepta en Jesucristo como Redentor: fué una víctima distinta del culpable i víctima inocente, pero que al mismo tiempo participó de la naturaleza de aquel que vino a redimir.

I no se olvide que todos los sacrificios que se practicaban en las religiones antiguas, no eran sino el símbolo del sacrificio verdadero, de aquel que se consumó en el Calvario i redimió al hombre. Ese sacrificio fué eficaz, puesto que despues de consumado, los otros concluyeron, como estaba anunciado en las profecías. “ Despues de sesenta i dos semanas, dice el profeta Daniel, el Cristo será muerto.... i las víctimas i los sacrificios *serán abolidos*.”

Examinando, pues, la historia i la práctica universal, resulta igualmente comprobado que la víctima debia ser distinta del culpable para que pudiese pagar por él i participar de la naturaleza de éste, pero conservándose siempre inocente i pura. Luego es evidente que si Jesucristo no hubiese sido inocente i no hubiese estado limpio de pecado, no habria podido pagar por el hombre, porque no habria sido en ese caso distinto del culpable; i que si hubiera tenido pecados propios, los habria expiado con su sacrificio, en cuyo caso no habria podido redimir a la humanidad culpable.

De consiguiente Jesucristo tenia la naturaleza de hombre, que tomó para poder pagar por él, pero al mismo tiempo era distinto del hombre en cuanto no tenia el pecado que vino a expiar, de que vino a redimir al pecador.

Es, pues, *excepcional* la persona de Jesucristo. El fué hombre, pero estuvo limpio de pecado, cuya circunstancia fué la que lo hizo apto para la redencion. Se hizo hombre para poder morir, pues sin la sangre no podia ser eficaz el sacrificio. *Sine sanguine non fit remissio.* (Hebr.-9-22).

Este es un dogma profundo que la intelijencia no puede comprender, pero que no por eso deja de ser verdadero, así como no deja de serlo el misterio de la union del cuerpo i del alma por mas oscuro que sea a la razon humana.

Pero Jesucristo puro, inocente, *apto para la redencion*, tomó sobre sí los pecados del hombre; esto es, se hizo responsable de ellos. Como representante de la naturaleza humana, su sangre, culpable por *imputacion*, *expia* los pecados de que se hizo responsable; como representante de la naturaleza divina, su sangre, infinitamente pura, los *lava*; pero se hizo responsable de esos pecados cabalmente porque no tenia pecado propio, pues solo era culpable por imputacion; de modo que Jesucristo, ademas de víctima santa “fué una víctima *sustituta*, que habia de sustituir al linaje humano culpable, derramando sobre él los méritos de su sacrificio.” (Augusto Nicolas). I esta víctima augusta fué aquella de quien dijo Isaías: “Tomó sobre sí nuestras enfermedades i cargó con nuestros dolores. . . . El Señor cargó sobre él las iniquidades de todos nosotros. . . .”

Lo dicho es bastante para dejar comprobado, a nuestro modo de ver, que la existencia de Jesucristo fué excepcional; que vino al mundo por milagro, *por obra i gracia del Espíritu Santo*, como dice el Catecismo, puesto que ningun hombre, por estar todos manchados, pudo ser su genitor; que su Madre Santísima tuvo que nacer i conservarse exenta de pecado para no transmitir a su hijo el pecado, i que precisamente porque Jesucristo no tuvo pecado propio fué que pudo hacerse responsable de los del linaje humano i pagar por el mismo.

Hemos tenido que dar este largo rodeo para llegar con mas seguridad al objeto de nuestro raciocinio.

Siendo Jesucristo *puro, inocente*, estando limpio de toda sombra de pecado, *no pudo ser casado*, porque, fuera de María Santísima, su madre, todas las demas mujeres estaban manchadas con el pecado orijinal, aunque hubiese algunas que no lo estuviesen con el pecado actual.

Casarse con mujer manchada no podia, porque no podia amalgamarse esa doble naturaleza moral, limpia la una i manchada la otra; luego es claro que Jesucristo *no pudo* casarse porque no habria habido mujer que pudiese ser su esposa.

Si Jesucristo hubiera podido casarse, su descendencia habria participado de la naturaleza del padre esenta de todo pecado, i de la naturaleza de la madre manchada con el pecado, lo cual es absurdo.

Pero se dirá: ¿no pudo Dios criar a otra mujer tan pura como María Santísima para que fuese la esposa del Salvador? Dios no lo hizo, i esto basta para decidir la cuestion. Pero aun admitido esto; qué habria resultado? Que habria habido en la tierra *dos jeneraciones humanas*, si así podemos expresarnos; la culpable, redimida por el Redentor, i la del Redentor limpia de todo pecado; una de redentores i otra de redimidos. No es esto imposible? No es un absurdo?

I en este caso, ¿con quién habrian podido casarse los hijos del Salvador? Se habrian hallado en la misma imposibilidad de éste, porque tambien habrian nacido exentos de pecados i no habrian podido tomar esposas de la jeneracion culpable. Con quién, pues, se habrian casado? Hermanos con hermanos? Absurdo.

Jesucristo no pudo sentir el deseo jenerador por lo excepcional de su naturaleza pura i limpia de pecado, aunque esa naturaleza fuese la misma del hombre. I no pudo sentir ese *deseo jenerador*, porque no puede existir nada que no tenga un objeto determinado i directo que llenar, o un medio *posible* de cumplir el fin de su existencia. En Jesucristo ese deseo no tenia cómo llegar a realizarse, ni tenia objeto, porque no podia tener descendencia, segun se ha demostrado, luego no podia tener el deseo jenerador.

Porque en Jesucristo la naturaleza humana recobraba sus fueros perdidos en el paraíso por el pecado; él tenía “la naturaleza primitiva, limpia de toda mancha.”

Además, en Jesucristo hai dos naturalezas: la divina i la humana, i repugna admitir siquiera que haya un deseo de esa especie en el hombre que además de ser hombre, es Dios.

Si el Salvador hubiera podido casarse, no habria podido tampoco llenar el objeto del matrimonio, porque lo contrario nos llevaria a esta dificultad: ¿sus hijos habrian participado de su doble naturaleza, divina i humana, o solamente de la última?

Si participaban de ámbas, habriamos tenido un Olimpo en la tierra, como dijo *El Liberal*, una jeneracion de dioses, lo cual a mas de absurdo es inconcebible; pero si solo participaban de la humana, Jesucristo habria estado fuera de la lei de la trasmision (pues el ser se trasmite tal como es) lo cual habria sido una *imperfeccion* que no cabe en el hombre-Dios. ¿No es esto un absurdo?

Tales son las forzosas consecuencias que se desprenden del solo hecho de admitir como posible el casamiento del Redentor. Esas consecuencias nos llevan a lo absurdo, a lo insensato, i demuestran con evidencia que Jesucristo *no pudo* ser casado.

Atendiendo al segundo objeto que el hijo de Dios se propuso llenar al hacerse hombre, que fué el de dar al mundo ejemplo de vida, pues el primero fué redimirlo, tampoco pudo Jesucristo ser casado.

Para dar ejemplo, tuvo que practicar lo mejor, lo mas perfecto. Que la castidad es el estado mas perfecto en el hombre, es un hecho que ha sido reconocido en todo tiempo por el mundo entero, i la Iglesia, depositaria de la doctrina del Salvador, *del Maestro*, así lo reconoce tambien i así lo enseña. Luego Jesucristo, como supremo Maestro, forzosamente tuvo que practicar esta virtud i de consiguiente no pudo ser casado. Si hubiese obrado de otro modo, habria habido contradiccion en él, puesto que teniendo que dar ejemplo de vida, no habria practicado la virtud mas

amada de Dios ni se habria conservado en aquel estado en que el hombre alcanza mayor perfeccion. De este modo habria faltado a uno de los objetos de su existencia: ser el modelo de la perfeccion humana.

Creemos que lo dicho es bastante para que se comprenda que Jesucristo *no pudo* ser casado i que de consiguiente no se puede admitir como *moralmente posible* que si hubiera vivido mas tiempo se habria casado, como se espresa el señor Vezga.

No podia confundirse la naturaleza pura i santa de Jesus Redentor con la naturaleza culpable de los que vino a redimir; luego *moralmente, absolutamente* es imposible que Jesus hubiese podido ser casado.

I ménos puede admitirse la hipótesis de que *si hubiese vivido mas tiempo*, se hubiera casado; pues él, siendo el infinito, el Omnipotente, se habria casado ántes de morir, porque *sabia*, como que es infinito en su sabiduría, el dia en que debia morir. ¿Cómo, pues, hacer este raciocinio respecto del infinito? ¿Cómo suponer que lo sacrificaron ántes de que hubiese llenado su sublime mision i ántes de que hubiese hecho *todo* lo que debia para dar ejemplo de vida? Esto tambien es absurdo.

Habria habido necesidad de escribir un libro para desarrollar estensamente la materia de este escrito; pero creemos que las indicaciones que hemos hecho serán suficientes para que los espíritus reflexivos medíten sinceramente sobre esta materia i adquieran la certeza de la verdad, pues siempre la encuentra el que la busca con sana intencion.

Estamos en una época en que una razon exigente pide demostraciones de todo. Niega la luz con una sola palabra, i hai que escribir un libro para probarle que existe. Pero estas demostraciones se dan en cuanto el hombre, creatura limitada, *finita*, puede penetrar los arcanos del *Increado*, del *Infinito*. Pretender mas es un absurdo: la razon humana no puede abarcar a Dios, porque tendria necesidad de igualarse a El i hacerse infinito como El, lo

cual es imposible. Si todo fuera evidente, *completamente evidente*, el hombre no tendria como ejercitar la fe, porque lo evidente no necesita de fe para creerse.

Pero la fe puede ilustrarse haciendo de la razon el uso que la misma razon demanda; hacer de ella un uso *irracional*, es buscar tinieblas voluntariamente i profundizar mas en la oscuridad para buscar la luz en el fondo de ella. “Dios, dice Malebranche, nos ha dado la fe para regular con ella todas las operaciones de nuestro espíritu i todos los movimientos de nuestro corazon: nos la ha dado *para guiarnos hácia* la intelijencia de las verdades que ella misma enseña.” Sin la fe, pues, no podemos comprender las mismas verdades que ella nos enseña.

No sé si en lo que llevo escrito habré incurrido involuntariamente en algun error. Como hijo de la Iglesia, acepto lo que ella apruebe i rechazo lo que ella condene.

Salomon Forero.

NOTA.—Este opúsculo estaba escrito desde el mes de setiembre. La aparicion de otros sobre la misma materia, escritos por personas mui competentes, habia retraído al autor de dar a luz su trabajo. No obstante esto, hoy lo publica por indicaciones de personas tan respetables como imparciales.

